

PREP. DE CASTING



Nombre: --
Características: --



Nombre: TANIA
Características: Joven entre 18 y 25 años con una profunda tristeza en su corazón.

CONTEXTO: Tania fue inducida por su madre a los quince años, a casarse con un hombre mucho mayor que ella el cual es adinerado y con mucho poder. Ahora ella le reclama lo que le hizo hacer y el tiempo que perdió.

INT. CASA DE TANIA - NOCHE

TANIA permanece de pie junto a la ventana, con los ojos llenos de rabia contenida. Su MADRE dobla ropa en el sofá, evitando mirarla.

TANIA
¿Sabes qué es lo peor de todo?

La madre deja de doblar por un instante, pero no responde.

TANIA (CONT.)
Que ni siquiera fue mi decisión.

MADRE
No digas eso.

TANIA
Claro que lo fue. Tenía quince años y tú me repetías todos los días que Alberto era un buen partido, que me iba a dar estabilidad, que ningún muchacho de mi edad podía ofrecerme la vida que él me ofrecía.

La madre baja la mirada.

MADRE
Yo solo quería lo mejor para ti.

TANIA
No. Querías que no pasara las mismas necesidades que pasaste tú.

Silencio.

TANIA (CONT.)
¿Y sabes qué conseguí? Una casa

enorme donde nunca fui feliz. Un esposo que jamás me vio como una compañera, sino como algo que le pertenecía...Una vida que nunca sentí mía.

La madre intenta acercarse.

MADRE

Yo no creí que las cosas iban a resultar así.

TANIA

Pero yo sí sabía que no lo amaba. Te lo dije una y otra vez. Lloré la noche antes de la boda y tú me dijiste que el amor llegaba con el tiempo.

Tania toma la fotografía de la mesa.

TANIA (CONT.)

Mírame. Sonrío en esta foto, pero por dentro sentía que estaba enterrando la vida que quería.

Las lágrimas comienzan a caer por el rostro de la madre.

MADRE

Perdóname.

Tania permanece en silencio durante unos segundos. Observa la fotografía y sonríe con tristeza.

TANIA

¿Perdonarte? Llevo años intentando hacerlo. Intentando convencerme de que tomaste la mejor decisión, de que actuaste pensando en mi futuro y no en mis sueños... Pero cada mañana despierto al lado de una vida que nunca elegí y me pregunto qué habría sido de mí si alguien, por una sola vez, me hubiera preguntado qué era lo que yo quería... Y lo más doloroso no es haber perdido mis años de adolescencia... Lo más doloroso es sentir que los perdí intentando cumplir el sueño de otra persona.